

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN HIDALGO (1988-2015)
Dr. Bernabé Lugo Neria

Introducción

La alternancia política se ha dado a nivel de presidencia de la República desde las elecciones de 2000. Asimismo se ha pasado de un sistema político con partido hegemónico a uno pluralista a nivel federal, con un parlamento y senado sin mayorías absolutas. Esto también ha ocurrido en buena parte de las entidades federativas, Sin embargo, en Hidalgo no se han dado ninguno de estos dos escenarios, permaneciendo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como el partido hegemónico de la Entidad, ganando la gubernatura y la Cámara Local de forma continuada.

Lo anterior no quiere decir que no se hayan producido cambios. Al respecto, un análisis más minucioso de los resultados de distintas elecciones muestra que no existe una homogeneidad en el voto, es decir, el votante hidalguense actúa estratégicamente, votando a distintas fuerzas políticas en distintos tipos de elecciones: local, estatal y federal. Lo que explica porque si ha habido cambios de preferencias partidarias en un elevado número de ayuntamientos, en los votos otorgados por los hidalguenses a candidatos presidenciales de distintos partidos y las alianzas del propio PRI en las elecciones al Congreso Local y a la gubernatura, en las que ya no se presenta solo sino en coalición.

No podemos pasar por alto, sin embargo, que pese a los cambios señalados, el PRI sigue siendo el partido hegemónico de la Entidad, siendo un caso atípico no sólo a nivel federal, sino incluso a nivel estatal, un caso atípico, no solo por permanecer en un sistema de partidos hegemónico sino también por ser la única en mantener al Revolucionario Institucional como la fuerza política hegemónica de la Entidad por más de 80 años.

Dado lo anterior, nos preguntamos sobre cuáles son las condiciones que han permitido al PRI mantenerse como partido hegemónico en Hidalgo, a contracorriente de lo sucedido a nivel Federal y en el resto de los estados de la República. Para ello, examinamos, en primer lugar, el comportamiento electoral de los hidalguenses en un periodo de tiempo que va de

1999 a 2013. Elegimos este periodo de tiempo, pues es cuando empieza a haber mayor competencia electoral en el Estado, aunque todavía no suficiente para desbancar de la gubernatura o el Congreso Local al Revolucionario Institucional. El periodo anterior como vemos en otros apartados viene configurado por una hegemonía indiscutible del PRI en Hidalgo en un subsistema de partidos caracterizado por la escasa competencia electoral y poca importancia política del resto de fuerzas políticas.

El Estado de Hidalgo se integra por 84 municipios, que como el resto de los estados, presentan heterogeneidad diversa. La mayoría de municipios hidalguenses cuenta con alta marginación, ubicando a la Entidad como una de las seis más pobres a nivel nacional. Dentro de los municipios más importantes destacan Pachuca - capital del Estado- Tulancingo, Mineral de la Reforma, Huejutla de Reyes, Tula, Ixmiquilpan, Tizayuca, Tepeji del Río y Actopan que juntos suman el 41.3% de lista nominal estatal.

Actualmente, su Congreso Local se integra por 30 curules¹, de los cuales 18 son designados por el principio de mayoría y 12 por representación proporcional. La actual Ley Electoral Hidalguense establece que si un partido obtiene el triunfo en todos los distritos electorales no puede acceder a curules por representación proporcional. Luego entonces, un partido político puede obtener a lo mucho el 60% de curules si cumple dicha condición. Caso contrario, si un partido político no alcanza el triunfo en los 18 distritos, a lo mucho puede obtener 17 escaños, por ambos principios, que representan el 56.7% de los escaños.

1. Evolución del Congreso Estatal (1988-2015)

Las elecciones al Congreso Local hidalguense se caracterizan por mayorías absolutas del PRI solo o con sus aliados, PANAL y PVEM. Esta alianza constituye la estrategia que a partir de mediados de 2000 implementó el Revolucionario Institucional para seguir manteniendo mayorías sólidas en el Congreso Local, aún con las restricciones del sistema electoral que favorece una mayor competencia electoral en el parlamento hidalguense.

¹ El número de escaños en el Congreso Hidalguense no siempre ha sido el mismo. La legislatura LI tenía 16 espacios; en las tres siguientes se incrementó un curul. La LV legislatura tuvo 22, incrementándose cinco lugares en las siguientes dos legislaturas. La legislatura LVIII y LIX tuvieron 29 escaños. Sólo las dos más recientes y la actual legislatura han tenido 30 asientos en el congreso.

La tabla 1 presenta los resultados de las últimas trece elecciones a diputados locales en Hidalgo. Cabe destacar que a partir de 1999 hubo distintas estrategias de coalición, permitidas por la Ley electoral, entre los competidores políticos con el fin de obtener el mayor número de votos y permanecer en el poder. Además, la complejidad aumenta cuando aparecen en escena pequeños partidos queriendo posicionarse, no como primeras fuerzas, sino como partidos secundarios que buscan obtener su registro electoral para poder acceder a financiamiento público. También se presentan tres indicadores políticos: el índice de volatilidad de Pederson (1990), el índice de Rae (1967) y el porcentaje de abstencionismo electoral.

En las elecciones de 1979 claramente se nota un dominio absoluto del PRI. De cada 100 votos, 99 eran para el Revolucionario Institucional y uno para el Partido Popular Socialista (PPS). Obviamente, la competencia electoral era casi nula (un índice Rae cercano al 2%). Esto indica que en esas elecciones había un sistema de partido único. En las siguientes cinco elecciones -1981, 1984, 1987, 1990 y 1993- hay una pluralidad partidista pero el PRI domina plenamente. En palabras de Vargas (1998: 78), se trata de elecciones donde “el incremento de partidos no fue garantía para desarrollar procesos electorales plurales y competitivos que mejoraran la representatividad de las fuerzas políticas y que atrajeran electores”. En estas elecciones, aunque aumentó muy poco la competitividad electoral en términos del índice Rae y se “transfirieron” votos del PRI a partidos pequeños, no fue suficiente para impedir su poder absoluto.

Tabla 1. Resultados de las elecciones a diputados locales en Hidalgo, 1979-2013 e índices de volatilidad², de competitividad Rae³, y abstencionismo. Porcentajes (%)

Elección	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	PANAL	CONV	Otros		Coaliciones					Índice de volatilidad	Índice RAE	ABS ⁴
										PRI			PT-PRD	PAN-PRD-PT- CONV			
										PVEM	PANAL- PVEM	PANAL					
1979		99.1						0.9	PPS							1.8	34.8
1981	0.7	96.1						2.8	PCM, PPS, PST, PARM, PDM						3.0	7.6	43.2
1984	1.4	94.1						4.3	PSUM, PPS, PST, PDM						2.0	11.2	40.1
1987	1.7	88.8						9.3	PSUM, PPS, PST, PARM, PDM						5.3	20.3	42.1
1990	3.7	77.6	5.3					9.6	PPS, PFCRN, PARM						11.2	38.4	62.4
1993	5.9	77.2	6.4	0.9				6.8	PPS, PFCRN, PARM, PDM						4.0	39.2	40.5
1996	17.5	59.4	16.5	4				1.5	PFCRN						23.0	58.7	61.2
1999	27.7	53.2			2.0								17.1		12.0	61.1	48.6
2002	14.5	55.4	23.0	2.6	2.9		0.9	0.5	PSN						13.0	62.0	64.4
2005	14.6	3.6	28.2	4.0	0.1					49.5					7.0	61.7	55.0
2008	13.5	14.5	20.9	2.7	4.7	3.0	2.6	0.6	PSD			37.4			10.0	62.9	62.6
2010	4.8	12.6	3.8	0.5	0.5		0.8				42.4			34.6	5.0	47.5	52.3
2013	11.2	45.7	13.0	2.8	5.1	20.1	0.0	1.7	MOV. C	0.5					18.0	65.9	39.7

Fuente: Elaboración propia con base en información del IEEH (2015) y Vargas (1999: 114).

Notas: La sumatoria de los puntos porcentuales de cada elección no necesariamente dan cien por ciento debido al redondeo. Los datos de 1979 a 1996 son tomados de Vargas (1999:114). De 1999 a 2013 la fuente es el Instituto Estatal Electoral de Hidalgo (IEEH) y se utiliza la votación válida que no incluye los votos nulos ni los no registrados.

² Para calcular la volatilidad se necesitan conocer los porcentajes de voto (o de escaños) obtenidos por los partidos entre al menos dos elecciones o periodos para los que se quiere calcular (Ruiz y Otero, 2013: 147). Dado que en las elecciones hidalguenses los partidos políticos en ocasiones competían en coalición, el índice de volatilidad se calculó en función de la votación total que recibía la coalición tanto en el año de análisis como el de la pasada elección.

³ Para el cálculo del índice Rae en el periodo de 1981 a 1993 se consideró como un sólo partido a los minoritarios (ver columna *Otros* del cuadro 1). Para las elecciones de 2005, se obtuvo la sumatoria de los puntos porcentuales del PRI, PVEM y PRI-PVEM, dicho resultado sirvió para el cálculo del Rae. Algo parecido se hizo para las elecciones de 2008 -pero ahora sólo se contemplaron los puntos porcentuales del PRI, PANAL y PRI-PANAL- y 2010 donde se sumó por un lado los resultados del PAN, PRD, PT, Convergencia y PAN-PRD-PT-CONV y por el otro PRI, PVEM, PANAL y PRI-PVEM-PANAL. En el 2013 se agregó el porcentaje de votación de la alianza PRI-PV, más lo del PRI y PVEM.

⁴ Abstencionismo electoral.

A pesar de los obstáculos y prácticas antidemocráticas realizadas por el partido hegemónico para mantener el poder⁵, el primer realineamiento importante de votos ocurre en 1990 cuando dicho partido obtiene 11% de votos menos que las elecciones pasadas de 1987. Relativamente, el mayor beneficiado es el recién creado⁶ Partido de la Revolución Democrática (PRD) que obtiene 5% del total de votación. El PAN obtiene 2 puntos porcentuales más⁷. En esas mismas elecciones, la competitividad electoral incrementa elocuentemente aunque sigue siendo baja, el índice Rae pasa de 20% a 38%.

La mayor volatilidad de votos, en el periodo estudiado se presenta en 1996. El primer hecho es que pierden presencia partidos pequeños: PPS, PARM y PDM. El PAN⁸, PRD y PT empiezan a tener un poco más presencia, incrementan sus votos en 12, 10 y 3% respectivamente en comparación con las elecciones pasadas de 1993. El segundo hecho es que el PRI obtiene un menor porcentaje de votos aunque eso no simboliza perder la mayoría absoluta de votación: de 77% de votación obtenida en 1993 pasa a 59% en 1996. La competencia electoral, que está ampliamente relacionada con el realineamiento del voto, llega casi al 60%: incrementó 20 puntos porcentuales respecto a las elecciones pasadas. Los resultados de estas elecciones también indican un sistema multipartidista de competitividad media con un partido dominante: el PRI. El abstencionismo por primera vez alcanza niveles superiores al cincuenta por ciento.

Hay varios puntos que mencionar en las elecciones locales de 1996: aumenta el número de distritos locales electorales, de 15 pasa a 18 y el número de escaños de representación proporcional incrementan de 7 a 9; se crea una nueva ley electoral que no incluye asuntos como la formación de coaliciones partidistas lesionando los intereses de los

⁵⁵ Vargas (1990) refiere que las elecciones a diputados locales de 1990 en Hidalgo se caracterizaron por una legislación obsoleta y limitada que beneficiaba al PRI; irregularidades propiciadas por las mismas autoridades electorales; altos niveles de abstencionismo (62.4%); baja competitividad; y, proteccionismo político que beneficiaba al aliado del PRI: el PFCR perjudicando al PRD.

⁶ El 5 de mayo de 1989 se funda el PRD.

⁷ Un año antes, es decir 1989, el PAN empieza a ganar espacios políticos a nivel nacional. El candidato del PAN en Baja California gana la gubernatura. Es el primer estado gobernado por la oposición. En Hidalgo, según Vargas (1990) por primera vez se exteriorizaron las simpatías de comerciantes organizados con la CANACO local hacia el PAN. El candidato por el distrito de Pachuca por el PAN incluso fue directivo del Consejo Coordinador Empresarial de Hidalgo.

⁸ El PAN no sólo en Hidalgo empieza a tener mayores adeptos. En 1995 gana la gubernatura de Jalisco (Alberto Cárdenas Jiménez como candidato) y Guanajuato (Vicente Fox).

partidos minoritarios y establece un mínimo de porcentaje de votos (1.5%) para acceder al reparto de curules de representación proporcional; se crea el Instituto Estatal Electoral dirigido por un Consejo General integrado por cinco consejos ciudadanos – que en realidad eran burócratas al servicio del gobierno del estado o con lazos al partido hegemónico (Vargas, 1999: 110)- y los consejeros de cada partido; asimismo, se crean el Tribunal Estatal Electoral y la Subprocuraduría de Asuntos Electorales. Aunque la creación de estas instituciones democráticas no garantiza resolver inmediatamente los asuntos democráticos de Hidalgo, tales como elecciones justas y equitativas, sí representa un avance significativo y total.

En 1999 hay cuatro actores que compiten en cada uno de los 18 distritos electorales del estado de Hidalgo para elegir diputados locales: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Auténtico Nacional (PAN), Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y una coalición formada por el Partido del Trabajo (PT) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es la elección donde el PAN ha tenido la mayor presencia registrada hasta el momento (28% de la votación válida⁹), superando al PRD-PT (17%) pero no al PRI (53%). En esos comicios distritales, el PRI gana en 16 distritos y en 2 el PAN (Distrito II y III); sin embargo a nivel municipal Acción Nacional gana en ciudades importantes como Pachuca, Tulancingo de Bravo, Tepeji del Río, Zacualtipán de los Ángeles, Apan, Tolcayuca y Santiago Tulantepec. La coalición PRD-PT logra el triunfo en tres municipios Tezontepec de Almada, Tetepango y Huazalingo. En ese año también hubo elecciones para gobernador y ayuntamientos¹⁰.

Tres años después compiten de forma separada cada uno de esos cinco partidos mencionados en el párrafo anterior y se unen a la contienda otros dos partidos pequeños: Convergencia y el Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN). En estas elecciones, a

⁹ Es importante mencionar que un año después, el PAN se consolida a nivel nacional logrando el triunfo de las elecciones presidenciales con Vicente Fox. En Hidalgo, Vicente Fox obtuvo % de la votación estatal.

¹⁰ Para gobernador hubo tres competidores, el PAN junto con el PVEM cuyo representante fue Francisco Xavier Berganza; el PRI cuyo candidato fue Manuel Ángel Núñez Soto y el PRD-PT encabezado por Miguel Ángel Granados Chapa. Este último denuncia que la elección fue arreglada entre el gobernador en turno de Hidalgo y el líder nacional panista, de ese entonces, Felipe Calderón. Los resultados fueron 30.49, 50.92 y 13.82% respectivamente. Ese mismo año, aunque en otra fecha (14 de noviembre) se celebraron elecciones para los 84 Ayuntamientos, el PAN gana en 10 municipios, el PRD 7, el PT en 3 y en 64 el PRI. Así, el PAN se consolida como la segunda fuerza en la entidad en ese año.

diferencia de la anterior, el PRD logra superar al PAN, 23% y 15% respectivamente, pero no el poder del PRI (55%). Éste último ganó en todos los distritos electorales locales hidalguenses; pero no en todos los municipios, le faltaron 2 que conquistó el PRD: Tlahuelilpan y Nopala de Villagrán. Otros partidos empiezan a ganar presencia, el PVEM obtiene 2.9 (0.9 % más que el anterior trienio) y PT 2.6%¹¹. El PAN no logró conservar los resultados que en la anterior elección había logrado, descendió sus votos de 28 (en 1999) a 15%. En otras palabras hubo un realineamiento de votos equivalente a la pérdida del PAN: 13%. La participación electoral fue 35.6 %, casi 16 puntos menores que las anteriores elecciones de diputados locales¹².

Para 2005, el partido hegemónico hace alianza con el PV y contienden de esa forma en 16 de 18 distritos electorales; en todos ganan; en los otros dos distritos (San Agustín Metzquititlán, Distrito IX y Tenango de Doria, Distrito X) el PRI y el PVEM compiten de forma individual junto con el PAN, PRD y PT; el PRI gana en esos dos distritos. Sin embargo, a nivel municipal el PRD logra obtener la mayoría de votos en tres municipios: Tetepango, Eloxochitlán y Francisco I. Madero; en 10 municipios el PRI obtiene el triunfo de forma individual y en 71 en coalición con el PVEM. Así, la coalición PRI/PVEM obtiene el 53 % de la votación válida; el PRD 28%; el PAN 15%; el PT 4%. El porcentaje de participación electoral fue de 45%¹³. El realineamiento del voto fue del 7% lo que indica que casi no hubo amplias variaciones en el comportamiento del voto con respecto a las elecciones pasadas¹⁴. En las elecciones locales hidalguenses de 2008¹⁵, el PRI formó alianza con el PANAL y compitieron de esa forma en 12 de 18 distritos. En el resto, lo hacen de forma separada a la

¹¹ Otros resultados son Convergencia 0.9% y PSN con 0.5% (los porcentajes no equivalen al 100% por el redondeo que se hizo).

¹² También, en ese mismo año hay elecciones para Ayuntamientos: el PRI se lleva el triunfo en 44 gobiernos municipales, 23, 10, 1 y 1 el PAN, PRD, PT y PVEM respectivamente.

¹³ En 2005 a la par hubo elecciones para renovar los Ayuntamientos hidalguenses. El PRI, PAN, PRD, PT y PVEM obtienen el triunfo en 38, 18, 24, 2 y 2 alcaldías respectivamente.

¹⁴ En 2002 el PRI obtuvo 55% de la votación mientras que el PVEM 3%, si se suman ambos porcentaje se obtiene un 58%. En 2005 la coalición de ambos partidos logró 53%, es decir, hay un 5% de votos que en teoría se trasladan a la oposición. Por otro lado, 2% de votos también los recibe la oposición en el sentido de que los partidos Convergencia y PSN en 2005 no participan. Al final, el realineamiento del voto fue del 7%, de ellos el PRD obtuvo un 5% y el PT un 1% aproximadamente.

¹⁵ En 2008 también hay elecciones para cambiar las alcaldías. Los resultados son: 16 ayuntamientos los gana el PRI, 9 el PAN, 14 el PRD, 1 el PT, 6 el PVEM, 1 Convergencia, 30 la alianza PRI-PVEM y 7 la alianza PRI-PANAL.

par con el PAN, PRD, PT, Convergencia y Partido Social Demócrata (PSD) - un nuevo actor político que sólo compite en esas elecciones sin alcanzar éxito-. En todos los distritos gana el PRI, ya sea de forma individual o en coalición, obteniendo el 55% de la votación válida. Las otras fuerzas políticas principales PAN y PRD obtienen respectivamente 14% y 21% respectivamente; mientras que las otras fuerzas obtienen aproximadamente un 3% cada una: PT, Convergencia y PVEM. Hay un realineamiento del voto casi del 10%. Principalmente el PRD pierde 7% de votación, PAN y PT trasladan 1% cada uno a otros partidos.

En las cinco elecciones entre 1996 y 2008, la competitividad electoral medida a través del Rae promedió 61%. En las elecciones de 2010 desciende ampliamente a 47% debido a las dos coaliciones que agruparon a las fuerzas políticas. Para 2010¹⁶, hay dos alianzas. La primera es la formada por el PRI, PANAL y PVEM que compiten en 12 distritos y ganan en 10 de ellos. La otra compuesta por el PAN, PRD, PT y Convergencia que compite en 12 distritos, que no son necesariamente los mismos donde participa su competencia política, y gana sólo en tres distritos. En los otros cinco distritos gana el PRI de forma individual. En términos agregados, la primera alianza obtiene 55.5% de la votación y la segunda 44.5%. El realineamiento del voto es muy bajo, 5%¹⁷.

En las elecciones a diputados locales de 2013 hay un realineamiento del voto importante que beneficia al bloque hegemónico (PRI-PANAL-PVEM). El partido hegemónico regresa para ganar todo. Logra el triunfo en todos los distritos, en seis de ellos en coalición con el Partido Verde. El acuerdo entre estos dos partidos es que cada uno tendrá 3 curules, lo que lleva al PRI a asegurar 15 lugares. Por representación proporcional, dado que la Ley Electoral de Hidalgo así lo permite, obtiene 2 lugares más. En otras palabras, en esa legislatura el PRI obtuvo el máximo de curules establecido por la Ley electoral que es

¹⁶ El año siguiente, es decir 2011, los gobiernos locales entran en elecciones para renovarse nuevamente. El PRI se lleva el triunfo en 35 ayuntamientos, 8 el PAN, 7 el PRD, 5 el PT, 3 el PVEM, 4 el PANAL, 2 Convergencia compitiendo de forma individual. En coalición, en 12 ayuntamientos triunfa el PRI-PVEM-PANAL, 7 PAN-PRD y 1 PT-Convergencia. Las próximas elecciones serán en 2016 para renovar no sólo los gobiernos municipales, sino también los diputados del congreso local y gobernador.

¹⁷ En términos generales, en 2010 la alianza PAN-PRT-PT y Convergencia obtuvo 5% de votación superior a los votos que obtuvieron en la elección de 2008 (40% vs 45%). Absorbe los votos que pierde la alianza PRI-PANAL- PVEM (4%) y la no continuidad del PSD (1%). A pesar de ellos, no logra el triunfo dicha coalición opositora.

57% por ambos principios, mayoría y representación proporcional (Art. 248 Fracc. V). Consiguió todos los curules que podía obtener dado que no ganó en todos los distritos de forma individual. Y si a este indicador se le agregan los diputados plurinominales (1) y por mayoría (3) que obtuvo el PVEM, el poder es absoluto y sobrerrepresentado.

El porcentaje de votos que de una u otra manera habían consolidados los partidos de oposición al hegemónico en las últimas elecciones cae del 45 al 27% de votación válida. Además. La presencia de un nuevo partido, Movimiento Ciudadano que obtiene un 2% de votos en las elecciones, reduce el número de votos en especial al PRD. El bloque hegemónico, que en 2009 tenía un porcentaje importante de votación agregada del 56%, se consolida en 2010 obteniendo el 71%, un 16 % más que el trienio pasado. El cuadro dos presenta los resultados comentados de estas dos últimas elecciones locales. En suma, el realineamiento del voto fue del 18%.

Tabla 2. Comparativo de las dos últimas elecciones a diputados locales en Hidalgo, 2010 y 2013

Elección	Movimiento Ciudadano	BLOQUE DE LA OPOSICIÓN						BLOQUE HEGEMÓNICO					
		PAN	PRD	PT	CONV	PAN-PRD-PT-CONV	Σ^{18}	PRI	PVEM	PANAL	PRI-PVEM	PRI-PANAL-PVEM	Σ
2010		4.8	3.8	0.5	0.8	34.6	44.5	12.6	0.5			42.45	55.5
2013	1.7	11.2	13.0	2.8			27.0	45.7	5.1	20.1	0.5		71.3
Diferencia	1.7						-17.5						15.8

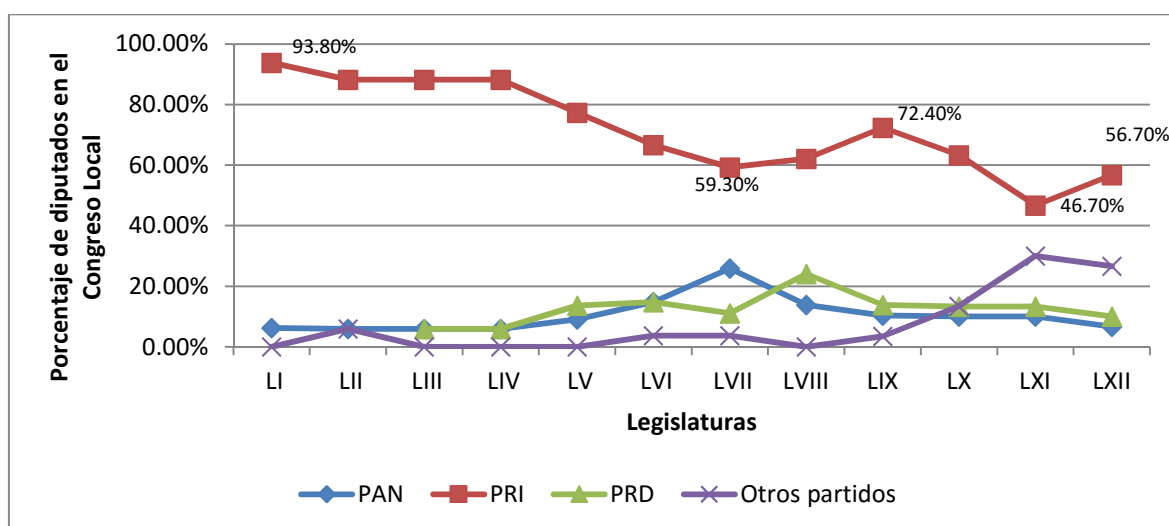
Fuente: elaboración propia con base a información del Instituto Electoral del Estado de Hidalgo

Los votos en las elecciones a diputados locales sin duda se convierten en lugares o curules dentro del Congreso estatal. En Hidalgo, como hemos expuesto anteriormente, el PRI ha obtenido casi siempre la mayoría de votos. Eso se traduce en que a lo largo de los años siempre ha conservado la mayoría en el Congreso del Estado a excepción de la Legislatura LXI – la más corta en tiempo que se tiene registrada en la entidad, duró casi dos años y medio- cuando sólo obtiene el 46.7% de los curules.

¹⁸ Símbolo de sumatoria.

En esa legislatura el PRI se obliga a negociar con los partidos afines si es que quiere aprobar alguna iniciativa o propuesta legislativa. Asimismo, sobresale que el PANAL se convierte en la segunda fuerza política dejando al PRD y al PAN como tercera y cuarta fuerza política respectivamente; aunque es importante mencionar que uno de sus seis diputados, Héctor Mendoza Mendoza, a inicios de julio de 2012 se autoproclamó como diputado independiente. Cabe aclarar, que en un inicio formaba parte de los cuadros priistas. Otro diputado que se autoproclama independiente es José Ramón Berganza, que en un inicio había obtenido el triunfo por Convergencia (Movimiento Ciudadano). La gráfica 1 muestra el porcentaje de curules que cada fuerza política ha tenido en el congreso hidalguense. Claramente se nota la superioridad del PRI a lo largo de las últimas doce legislaturas, y muestra que sólo en una, la LXI, pierde mayoría.

Gráfica 1. Porcentaje de curules que cada partido político ocupa en la Cámara de diputados local en Hidalgo.

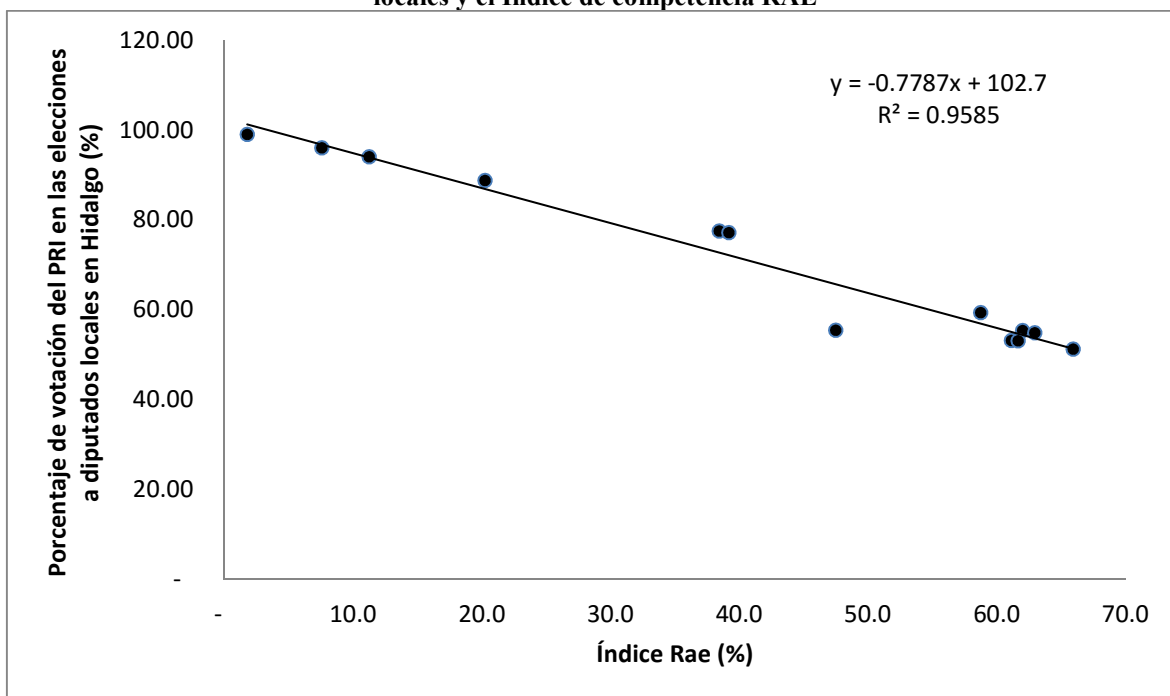


Fuente: elaboración propia con base a información del IEEH (2015).

En suma, el Partido Revolucionario Institucional ha dominado las elecciones de diputados locales. Casi siempre ha obtenido la mitad de los votos en las elecciones locales asegurando por lo menos la mitad de curules en el Congreso Local. Un factor que ha influido y que tiene mucha relación con el triunfo priista es la competencia electoral. Cuando los índices de competitividad aumentan de valor, el porcentaje de votación priista disminuye. En otras palabras, hay una relación inversa estadísticamente muy fuerte entre el porcentaje

de votación que obtiene el PRI y el índice Rae¹⁹. La gráfica 2 da cuenta de lo anterior. La ecuación indica que si el índice Rae incrementa un punto porcentual (por ejemplo de 30 a 31%) la proporción de votos priista disminuye 0.77% (siguiendo con el ejemplo, la votación priista caería de 79.33 a 78.56%)²⁰. En ese sentido, es deseable que incremente la competencia electoral-que no necesariamente significa incrementar el número de partidos en las elecciones- si se busca que el partido político hegemónico no domine el “carro completo”.

Gráfica 2. Diagrama de dispersión entre el porcentaje de votación priista en elecciones a diputados locales y el Índice de competencia RAE



Fuente: Elaboración propia con base en información del IEEH (2015) y Vargas (1999: 114).

¹⁹ El coeficiente de correlación (r) entre esas dos variables es igual al 0.97. Lo que indica una relación muy fuerte entre ambas variables.

²⁰ Se estimó el modelo con mínimos cuadrados ordinarios (MCO). La variable *índice Rae* resultó significativa al 1% (Estadístico t=-15.93; p-value= 0.00). Se estimaron otros modelos que consideraban como variables independientes tanto al *índice Rae* como al *índice de volatilidad de Pederson* y el *abstencionismo electoral*; sólo la primera variable resultó significativa.

Conclusiones

Hidalgo es un Estado con un sistema de partidos que ha ido evolucionando de hegemónico, en el que el PRI ocupaba todos los puestos de representación y la oposición era testimonial, a predominante, en el que todavía sigue siendo el Revolucionario Institucional el que tiene las riendas del poder político en la Entidad, pero en el que existen otras agrupaciones políticas tienen presencia importante, no testimonial.

No sólo ha habido evolución en el voto de los hidalguenses, tanto a nivel local como estatal y federal, sino que el priismo en este Estado ha tenido que buscar alianzas estratégicas -con el PVEM preferentemente y PANAL en ocasiones- para mantener sus mayorías absolutas en el Congreso Local.

En el sentido señalado, el momento más delicado que sufrió el Revolucionario Institucional en Hidalgo fue la elección a Gobernador de 2010. En ellas el margen de victoria de su candidato fue el menor de la historia, apenas si alcanzó el 5%. Otro momento delicado para el partido predominante fue en las municipales de 2005, en las que por primera vez no obtuvo la mayoría de los ayuntamientos.

Lo anterior nos informa sobre que la evolución del voto en Hidalgo sin ser todavía lo suficientemente importante para que se dé la alternancia a nivel de Gobernador y Congreso Local, sí lo ha sido para alternancias en municipios y para que haya un aumento de la competencia electoral.

Hay que resaltar que la competencia electoral disminuye el voto priista y que el abstencionismo siempre ha sido alto en las elecciones al Congreso Local, pero que éste no ha favorecido al PRI, como cabría esperar por ser el partido con mayor voto duro de la Entidad.

En cuanto al realineamiento del voto, éste ha sufrido variaciones a lo largo del periodo estudiado. Al respecto, en 1990 fue favorable al PRD y luego del PAN, en 1996 favoreció también a los partidos de oposición (PAN y PRD), y fue contrario igualmente a los intereses

del PRI. En las elecciones al Congreso Local el realineamiento favorece al PRI y pequeños como el PANAL y perjudica a PRD y PANAL, que pierden votos con relación a anteriores elecciones debido principalmente, a sus conflictos internos, pero también al buen hacer del Revolucionario Institucional en cuanto a sus alianzas estratégicas.

Un análisis extenso muestra que en Hidalgo hasta el año 1981 existe un partido hegemónico sin ningún tipo de competencia; entre 1981 y 1993 surgen muchos partidos políticos, pero que no hacen sombra al PRI hidalguense, que sigue siendo hegemónico. Entre 1993 se produce un avance de los partidos opositores, principalmente PAN y PRD, que empiezan a ser cada vez más competitivos a nivel del Estado, pero que no alcanzan al PRI, por lo cual no se produce alternancia, pero sí un cambio en el subsistema de partidos que pasa de hegemónico a predominante, con fuerzas políticas opositoras relevantes. En 2013, después de las elecciones de 2010, las más competidas de la historia a nivel de gubernatura, se produce un realineamiento del voto y el PRI vuelve a ser con mucho el partido más fuerte de la Entidad, pero con alianzas con partidos pequeños, PVEM y PANAL en este periodo. Esto vuelven a confirmarlo las elecciones a diputados federales de 2015.

Referencias

- IEEH (2015). Instituto Electoral del Estado de Hidalgo. Recuperado de <http://www.ieehidalgo.org.mx/>.
- Pederson, Mogens N. (1990). "Electoral Volatility in Europe, 1948-1977", en P. Mair (Ed.), *The West European Party System*. Oxford: Oxford University Press.
- Rae, Douglas (1967). *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press.
- Vargas, Pablo (1990). "Cultura política y elecciones en Hidalgo", en *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 11, núm. 38, pp. 131-145.
- Vargas, Pablo (1998). *HIDALGO Las dificultades de la transición política*. Guadalajara y Pachuca de Soto: Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Vargas, Pablo (1999). “Hidalgo: del carro completo a la insubordinación. Dos elecciones locales en 1996”, en Larrosa, Manuel y Leonardo Valdés, *Elecciones y partidos políticos en México, 1996*. Recuperado de <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1834/14.pdf>.

Vargas, Pablo (2003). *Hidalgo, elecciones y reforma política 1979 –2000*. Pachuca de Soto: UAEH.